

LICEO BRIGANTINO

ECO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, D. Ricardo Caruncho

Todos los señores socios
son colaboradores de esta
Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Sociedad Liceo Brigantino
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30

La correspondencia
se dirigirá al director,
Orzan, 42, 3.º

Año I

Coruña 20 de Setiembre de 1882

Núm. 6



D. Manuel Cristóbal

SECRETARIO DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL LICEO BRIGANTINO

SUMARIO

TEXTO: Crónica general, por Belisario.—Notas de la corte, por Venicet.—Fantasía sobre motivos de la ópera «un ballo in maschera,» por S. Moreno Bárcia.—Soneto, por Emilia Pardo Bazan.—O mar (poesía), por Francisco María de la Iglesia.—La flor del sepulcro (poesía), por Juan Carabantes Villabriga.—¡Pobre Lucial, por Redolfo Feijóo.—Fenómenos astronómicos, por C. Flammarion.—Noticias.—Circular.—Epigramas.

DIBUJOS: D. Manuel Cristóbal, secretario de la Junta directiva.

CRÓNICA GENERAL

¡Con qué rapidez se suceden los acontecimientos! Hace pocos días que nos pusimos á escribir la crónica para este número, y decíamos así: La cuestión de Egipto se ha paralizado. Después de las primeras y hábiles maniobras del general Wolseley han tropezado los ingleses con serias dificultades; convenciéndose de que no penetraban sus tropas en territorio conquistado, que no basta entusiasmo y numerosa escuadra para batir un ejército de tierra, si quiera sea este el de Arabí, y que es preciso atender mejor á la organización de su ejército si es que piensa seguir por el camino emprendido. No se nos ocultaba que esta tréguera para nada decidía del éxito final del drama que en Egipto se desarrolla; pero tampoco dejábamos de comprender que desde el momento que dos ejércitos cambian los papeles, la fuerza moral adquiere gran importancia y vimos que Inglaterra tuvo que pasar de la ofensiva á la defensiva, con lo cual suponíamos racionalmente que cuando de nuevo emprendieran los ingleses las operaciones habian de tropezar con tropas envalentonadas y á cubierto de numerosas y bien fortificadas trincheras y que por consiguiente las batallas que se riñeran, antes de llegar al Cairo, habian de ser muy sangrientas.... Pero en la guerra todo es imprevisto: los cálculos más lógicos se estrellan ante el menor incidente que por completo varía la faz del teatro en donde se desarrollan tamaños sucesos, y así es, hoy tenemos que decir que en cincuenta horas! llegó el ejército inglés al Cairo, salvando con rapidez pasmosa todos los obstáculos que la naturaleza y el enemigo habian erizado ante su paso.

Satisfecho puede estar de su triunfo el hábil y entendido general Wolseley que dirigió las operaciones, y agradecido puede quedar el pueblo inglés á sus servicios; pues que un descalabro que hubieran experimentado sus tropas, hubiera sido la chispa que comunicaría el incendio á todas sus colonias y que decidiría al ejército turco á aliarse con Arabí.

Hemos dado nuestra opinión respecto al juicio que esta guerra nos merecía, en la primera crónica publicada; por lo tanto nos limitaremos á dar nuestro imparcial parecer sobre los acontecimientos que en el Egipto se desarrollan, si bien haciendo la salvedad que la mayoría de las noticias que recibimos y que la prensa publica no tienen gran fuerza legal; puesto que estando interrumpidos las comunicaciones con el Egipto, siendo los ingleses muy parcos en comunicarlas y nosotros muy impresionables hemos de cometer alguna inexactitud que pronto estamos á rectificar.

Hemos dicho que los españoles somos impresionables tratándose de los ingleses, y esta impresión traducida en deseos de ver á esa nación quebrantada, tiene su natural explicación en nuestra independencia, en el odio que en todo pecho español anida siempre que la planta extranjera holló nuestro suelo; y los españoles no pueden conformarse

con que el inglés tremole su bandera en territorio de España. Sin embargo, como mal de muchos es consuelo de tontos y como que cuantos más seamos los ofendidos á ménos tocaremos, vamos á apuntar, que si nosotros tenemos un Gibraltar que nos avergüenza, Italia, Francia y Alemania tienen también el suyo, y lo tendrán, como dijo un distinguido escritor, todas las naciones que Inglaterra quiera. Y esto no es palabrería, ni entusiasmo por los hijos del Leopardo; es la convicción de nuestra impotencia para sacudir su yugo el que con amargo dolor nos hace traer estos recuerdos; pues llega á tanto la preponderancia de esa nación en la actualidad, que dudamos que si todas las naciones ofendidas formasen alianza contra ella lograsen abatir ni quebrantar su importancia. No de otro modo se comprende y explica que ondée en Francia su bandera, en Jersey y Guernesey; en Alemania, en la roca Heligoland, llamada el Gibraltar del Norte; en Italia en Malta y Chipre, y en una palabra, en todo el Mediterráneo, puesto que sus aguas bañan las costas de Africa, las de España, las de Francia, todo el litoral de Italia, parte del de Austria y varias islas y golfos de Turquía y es, pese á todas estas naciones, un lago inglés, un estenso lago inglés.

Como dato histórico que los franceses han de tener muy presente, recordamos que en el Cairo, ante sus muros, fué donde dijo Napoleon señalando las monumentales pirámides de Gezéh. «Soldados, desde lo alto de esas pirámides cuarenta siglos os contemplan;» pero también deben recordar, que después de la brillante campaña que dió por término la conquista del Egipto por las bizarras tropas francesas, fueron expulsados por los ingleses.

Respecto al canal de Suez, parodiando el final del drama de Sellar, *El nudo gordiano*, diremos:

—¿Y la neutralidad del canal?

—Se fué con los ingleses....

Las demás naciones, que aún no sabemos para que celebraron aquella conferencia, ante esta brusca acometida, han hecho lo que los chicos cuando un mayor les pega: «¿A qué no me pegas otra?» Sinó que en vez de esta frase, tratan de celebrar otra conferencia para que los ingleses abandonen el canal así que den por terminada su salvadora misión, y luego... «¿á qué no me pegas otra?»

Otro acontecimiento que no es la guerra, preocupa en estos momentos la atención de todos aquellos seres que al estudio de las ciencias se dedican. El paso de Venus por el disco del sol; fenómeno de gran importancia que se verificará el 6 de Diciembre de este año y que no volverá á reproducirse hasta el año 2004.

España contribuirá también á estos estudios, si bien con cortos elementos, dada nuestra escasez de recursos. Irá de jefe de expedición, el director del observatorio de marina de San Fernando, y componen la comisión, dos profesores del curso de estudios mayores y un oficial de la sección de cronómetros.

No es la primera vez que las naciones se consagran al estudio de este planeta, pues ya en 1704 se comprobó por ilustres astrónomos, la existencia de atmósfera, habiéndose además medido su altura y analizado los gases que le constituyen; resultando de estos estudios gran utilidad práctica y beneficiosa, porque facilitan los medios para determinar la paralaje solar, como consecuencia de esto y fijar las distancias que nos separa de aquel astro, las que median entre los demás planetas y poder estudiar la teoría física de Venus; teorías que vendrán á confirmar la solida-

ridad de las fuerzas físicas y demostrarnos la analogía que existe entre todos los cuerpos de nuestro sistema solar.

* *

—¿Se han enterado ustedes de la catástrofe ocurrida en los ferro-carriles de Meinster y Fribourg? Los detalles horrorizan.

—Esto de viajar en ferro-carriles, estas invenciones modernas son el demonio, replicó una señora, chapada á la antigua.

—Señora; eso sucede muy pocas veces.

—Si, pero ya ve usted ¡trescientos muertos y heridos! Antes, cuando hacíamos los viajes en diligencias y aún anteriormente en galeras, nunca se lamentaban esas desgracias ¡Oh! estas invenciones son infernales.

—Pues, oiga usted lo que dicen las estadísticas de esos tiempos, y comparemos sus resultados con los que arrojan ahora, y luego...

—Algun embuste.

—Lea usted.; «Cuando se viajaba en diligencias ocurrían un muerto por cada 335,000 viajeros, y un herido por cada 30.000. En la actualidad, en los ferro-carriles, arrojan las estadísticas, que en Francia, desde 1872-75, solo hubo un muerto por cada 12.000,000 de viajeros, y un herido por cada 1,000,000: en Inglaterra, en el mismo tiempo, un muerto por 20.000,000 y un herido por 3.000,000, y lo mismo en Bélgica...»

—No siga usted por que ni aún así me convenzo.

* *

Debido á la galantería de su autor, D. Victorino Abente y Lago, hemos leído una lindísima leyenda titulada *La novia del Marino*, que nos agradó mucho y en la que solo notamos un gran defecto... el de ser muy corta.

Damos las gracias al Sr. Abente por su atención y le felicitamos por su leyenda.

A propósito de felicitaciones, se la enviamos y muy cumplida al ayuntamiento de Vigo. El «por que» de nuestro entusiasmo, véanlo ustedes:

«El ayuntamiento de Vigo acordó adquirir cien ejemplares de la oda á *La Independencia*, premiada en el certámen de Cádiz, de la cual es autor el Sr. D. Nicolás Taboada Fernandez.»

* *

Una mañana nos encontramos con que el célebre y mordaz crítico Z... ¡terror de los autores dramáticos! y novelistas, se estaba muriendo, segun opinión de los médicos, envenenado.

—Pero, señores ¿es un suicidio ó un asesinato? preguntó uno de la familia.

—Ni una cosa ni otra; dijo uno de los doctores, que pocos dias atrás había publicado una novela, en la que el crítico se había enseñado: Sin duda, este señor, distraídamente se metió la pluma en la boca...

BELISARIO.

NOTAS DE LA CORTE

En la calle de la Montera me encontré á mi amigo X, ocupadísimo en contemplar el termómetro del óptico Grasselli.

—¿Qué haces aquí?

—Mira... ese descenso me debuelve el alma al cuerpo; mi tranquilidad y la columna de mercurio que encierra ese tubo de cristal, son los brazos de una palanca; cuando el mercurio sube, mi ánimo desfallece; cuando el ladron de los metales baja, mi espíritu se ensancha.

—No comprendo...

—El ángel negro, el huésped de las orillas del Ganjes, no vendrá con el frio.

—Ja, ja, ja... permíteme que ría.

—Lo he oido en buenos lábios y cómo he leído en un autor de higiene pública, que en los años de poca cosecha es cuando viene y que se lleva á los más débiles, lo cual será hasta un favor que nos dispensa el cólera; pero que á mi no me hace maldita la gracia por mi estado inverosímil, puesto que apenas si soy mi sombra; estaba preocupado.

—Ese es un enemigo peor aún que el otro: la preocupación... Entrémos en el café y hablaremos un rato.

Así lo hicimos.

Teníamos por vecinos á dos caballeros que parecían ser hijos de Marte y que se ocupaban de la cuestión de Egipto.

—Desengañese Vd., es una máxima de arte militar, al invasor deben atacársele los flancos.

Mi amigo, que continuaba preocupado, se enteró de las últimas palabras y no bien, puesto que entendió flacos; y dando un salto se puso en la calle y dió en correr como un desventurado.

Le seguí. Entramos en su casa y se metió en la cama como preservativo.

—¡Lo has oido!... ¡Atacar á los flacos!

En la misma casa habitaba un *amador* eterno.

Escribía á su amada un billete, con tinta color violeta, y en el calor de la improvisación vertió la tinta sobre el pañuelo.

Al enjugar su frente se puso azul; pidió un vaso de agua, la frialdad del líquido le produjós calo-frios y le alige ó el estómago.

La patrona, que habia estudiado todos los síntomas de la temida enfermedad, empezó á gritar:

—¡Un atacado! ¡un atacado!

—¿Flaco ó gordo? preguntó mi amigo.

—El señorito cerilla, repuso la patrona, valiéndose del sobrenombre que daban al huesped por ser muy delgado.

—No hay cuidado, decia desde cierto sitio el aludido, que ya me estoy desatacando.

—¡El cólera! ¡El cólera! rugió la patrona al tiempo que entraba un retirado de carabineros, decididamente feo.

El ex-carabiniere se creyó aludido y sin encomendarse á Dios ni al diablo empezó á repartir lapos por la casa con tanta prodigalidad como un obispo bendiciones.

—¡Desvergonzada! gritaba el ex-militar.

—Esto está infestado, aullaba mi amigo.

¡Un atacado!... gemía la pupila.

¡Esto es un manicomio! decia, saliendo de su escondite, el amante; y apenas acababa de decirlo le arrimaron dos bastonazos.

—¡Ay!... estoy encolerizado!

Y el carabiniere que le vió la cara, la patrona y mi amigo se lanzaron á la calle llevando la alarma y el desasosiego á todos los vecinos.

—¿Qué sucede? Esta pregunta fué hecha por un agente de la autoridad.

—Un atacado en el 69.

—Pues á la prevención con él.

—¿No sería mejor llevarle al hospital?

—No, señor; es del 69, y por lo tanto, esta fuera de la legalidad...

—¡Canario!

¿Y canario?... Querrá ir á Cádiz... á la prevención.

—No, hombre; si es que me asombro; yo no he dicho que sea canario.

—¡Ah!

Un manguero de la villa, nos envolvió en una nube de agua, y con este sencillo procedimiento, se lavó la cara el enamorado y se restableció la tranquilidad y el orden.

Mediaron explicaciones y no hubo más.

Me dirigí á la Féria; aún me retozaba la risa por el cuerpo, cuando se acercó un compañero y me ofreció un melocoton.

—Es una muestra de lo que hay en la Féria.

—¿Sabrá á gloria?

—No, á polvo... pero pruébale, aunque no sea más que por decir que has estado en la Féria de la Corte.

Entretenido en recorrer la Féria, pasé el resto de la tarde.

Al abandonar aquellos tenderetes, no pude menos de dirigirles un cariñoso saludo.

Son una copia de la vanidad humana.

Restos de una grandeza pasada dormitan en aquellos cajones.

Ruinas que atraen á los anticuarios y bibliomanos.

Y... nueces y melocotones.

Hé dicho.

VENICET.

FANTASIA

sobre motivos de un ballo inmaschera

VII

»Con dolor experimento ahora los efectos de la severidad que aquí me retiene y, si sois justo, los acepto con resignación; pero de lo contrario, pido libre paso para lo que naturaleza y razón demandan.

»Espero que no abominareis del baile si resulta como la manifestación sencilla y genuina del humano goce, establecida para todo tiempo y paraje; porque así como el caníbal danzando al rededor del festin celebra sus días de júbilo, las victorias ganadas al enemigo, así el hombre civilizado, quien por idénticos ó parecidos fines y medios, consagra públicos regocijos en obsequio de sagradas tradiciones y fechas gloriosas.

»Ved que la iglesia católica bendice al rey David bailando con todos los arreos de la majestad delante del área santo, al son de los acentos divinos que solía arrancar al arpa del psalmista; entonces, antes y despues, al lado del santuario, supieron las muchedumbres significar de ese modo el amor y veneración que tenían por sus divinidades más queridas.

»Direis que los grandes salones del siglo XIX, exhalan miasmas pútridos que vician toda moral y atacan la virtud. No seré yo el que lo niegue ni tampoco el que lo afirme, que estimo esas fiestas como el trasunto de la sociedad y civilización que las produce y modifica segun las necesidades y el tiempo. Tanto mejor, os digo, que la virtud más se equilata y depura, cuanto mayor es el peligro que afronta.

»Pero si sois mortad, decidme: ¿visteis alguna vez en el hogar levantarse negra nubecilla de malestar y tristeza; las contrariedades de la vida, las defecciones de la amistad, los sinsabores del mundo real, en una palabra, ese cúmulo de afecciones físicas ó morales que acosan y maltratan nuestra flaca naturaleza, jamás os afligieron?

«Decidme si nó; cuando un corazón de 20 años latía en

vuestro pecho ¿os, resignásteis blandamente al yugo de esa régida privación de las dulces emociones del amor, del placer, de la felicidad, misteriosos lazos que adhieren el hombre á la tierra permitiéndole conllevar los azares de una vida á menudo insoportable; decidme, cuando jóven, tan estóico fuisteis que dejasteis huir sin protesta las ocasiones de un goce puro é inocente?

»Y bien ¿porqué yo, triste de mi, seré el único que en esta noche no tenga cubierto en ese banquete de la dicha y la felicidad...?

VIII

Cruzados los brazos sobre el pecho, la vista fija en el suelo, aquel génio parecia meditar mientras yo hablaba con el propio calor de mis años; breves instantes de silencio mediaron y luego repuso:

»Vanas serán, hijo mio, cuantas razones aduzca para disuadirte de un empeño contraído con premeditación, si las duras lecciones de una esperiencia que te incita y espera á mis espaldas, no concurren para fortalecerme; y no puedo abandonarte al entrar en ese templo erigido á las cosas frívolas, sino á los tormentos de las almas inocentes. Ahora levanta esa careta, toma el extremo de este báculo y guía; cubre el rostro, no sea que el rubor te avergüence...» Tapó el anciano la descarnada cabeza y luego añadió en voz muy baja, como temiendo que le oyeran: «ea, pues, que el hábito de un ciego desvalido, encubra hoy setenta años de martirio en honor de mi raza fementida!»

Pensativo me encaminaba yo sin acertar á explicarme la cariñosa asistencia de aquel génio tutelar que sin molestarme mucho, me contrariaba en cierto modo. ¿Por qué invisibles artes se apareció, quien era, de donde venía, que se había propuesto conmigo en aquella noche...? Sacudí los vagarosos pensamientos, y entramos.

El brillo fascinador de aquellas salas, me detuvo un momento absorto. Contemplé torrentes de luz reflejando sobre millares de parejas que giraban vertiginosas en aquel vasto recinto al compás de una armonía tal, que sus notas sublimes resonaban en mi alma como los écos de un acorde divino. ¡Cuánta juventud y belleza realizadas por el arte, ví confundidas para gustar sin freno la ambrosia de los dioses...! La voz del anciano vino á sacarme del letargo en que yacía.—«Hijo mio, por si la multitud nos separase, te advierto que hoy sacrifico en aras de la virtud: ¿vendrás tú?»—Sí, respondí.—«Lo sabia; eres bueno y cumplirás: te buscaré.»

No dijo más aquel hombre y proseguimos internándonos con mucha dificultad por entre murallas de carne, empujados en todas direcciones. No obstante lo molesto de aquella marcha, iba yo tan contento, como si hollara una senda de flores.

A poco, perdí mi génio y me hallé solo y perdido entre aquel inmenso mar de humanas criaturas; arrojé la careta que me sofocaba y con ánimo excrutador me dispuse á observarlo todo, sin sospechar que momentos despues pudiera ser envuelto en aquel torbellino sin fin.

De improviso, una aparición encantadora suspende mi atención, era una mujer lindísima, el tipo ideal de mis ensueños de adolescente; apenas pude reprimir un grito de sorpresa...; la habia buscado en vano por tantos años y en aquel instante la hallé para colmo de ventura.

S. MORENO BARCIA.

(Se concluirá.)

SONETO

Considera que en humo se convierte
el dulce bien de tu mayor contento
y apenas vive un rápido momento
la gloria humana y el placer más fuerte.
Tal es del hombre la inmutable suerte:
nunca saciar su ansioso pensamiento,
y al precio de su afán y en tormento
adquirir el descanso de la muerte.
La muerte, triste, pálida y divina
al fin de nuestros años nos espera
como al esposo infiel la fiel esposa;
y al rayo de la fé que la ilumina,
cuanto al malvado se parece austera,
al varon justo se presenta hermosa.

EMILIA PARDO BAZAN,

O MAR

I

¡Zóa, Mar, fúnga, balbordéa, brúa,
N' arrelles teu furor, érguet' ás nubes,
Fáy a terra tremar, barcos e penas
C-as tuas gorxas de demonio engule!
C-a rabia q' aferventas no teu seo
Érgue esas mangas d' asalgados fumes,
Tua íria sin par non teña termo,
C-os teus tronidos ceu e chau aturde.

Decrárate martelo soberano
Contra canto duréz teña e valume.
C-o teu constante dente ¡rôe, rôe!...
Canto enriba de tí a endústria junte...
Cañós, balas, madeiras, hosos, teas...
Nada teu ventre comellon repune.
Enfónchate, orgulécete, arroállate;
Pro cantas máis areas en ti juntas
Máis material serán con que dar corpo
Ás veiras que desfás c-os teus rempuxes.

Dentro do corpo teu vai outra forza
Juntand' o que tí mós—pro non destrues.
Ela refreará tua puxanza
Pra q' a soberba contr' o ceu n' atufes.
Ela c-o limo e sal das venas tuas
Os corpos juntará qu' irado tundes,
Facendo novos seres, terras novas
Da masa levedada no teu buche.
Da Terra n' hás de fár cera é pabío:
Erguela ti verás vales e cumes;
Q' a madre Naturaleza farturabre
Só vive pra criar: e hastra do fume
E dos seres manidos e invisibres
Fai os monistros do seu trono ilustre.

Ti non eres nomáis que forza bruta,
Palanca remexente que rexurdes
Por q' o ár te manea atropelante
Ó son d' ese calor que baixa ou sube.
Ti eres un cabalo sin concenza,
Touro que forzas misteriosas junguen,
Fera doente q' arroutada trabas
Cando ch' atizan os centráes lumes,
Pro sujeita ó poder da intelixenza,
De Dios semello d' inmortal relume
Qu' irá brillando sobre tí decote
Por que a verdade pol' o mundo cruce.

Non t' envanezas pois, Mar, pára quedo,
Non loites briarial nin testarrudes.
Pois nunca has de ter máis soya unha gota
Ora t' abales, ergas ou debruces;
E por guindar n-a terra outro delubio
O brillo das estrelas hoxe enfusques.
Cantolles dás, che dan sin perder solbo
Rios e fontes, brétemas e nubes
Sin minuir a vida ese tesouro
Con que dotado dend' o empezo fuches.

As perlas e diamantes do teu seo,
A prata e ouro que nas penas lues,
As vidas dos mortás que cego solbes,
Por ben que te retorzas e marmules
E raches tua língua csnt' as pedras,
E máis ventosas contr' o chau apuntes;
Non ch' han de dar un grau de máis potencia
Anq' os sigros pra tí suas horas junten.

Cálmate, calma pois, non sexas tolo,
Vist' o teu manto d' anacrado azure,
Non adiques máis túmbalos á morte,
Nin t' asolace lostregar d' axufre;
Pois abundan no chau os simiterios
Sin que fallen as vágoas en ningures.

Non sexas instrumento da disgracia;
Door no noso peito n' acugules:
Deixa paso ós mortás. Cáлма tuas írias,
Fúnda tua grória en ver que contribues
Ó pran do Dios criador que se comprace
En juntar teus confis c-as suas luceas.

¿Das edás que ti viches ir rolando
N' esa liña spiral q' o ceu ensume
Lograches ti matar ó pensamento
Por máis que baduóu teu ruxe-ruxe?...
¿Poideches ti arredar q' o Vello Mundo
O Novo dese encias e costumes?...
¿Consignich' afogar o sagro alento
Dos inmortás Colon, Gama e Vespuce,
E q' ay' albre da Cruz verta esperanzas
Do alto Chimborazo aló no cume,
Nin que Garay e Fúlthon t' enfraesen,
Nin q' as ideas por teu seo crucen,
Coma por antr' as venas do cerebro
Q' altos imperios érguen e confunden
E fan q' o chau hispan e filipiño
Antre duas auroras se saúden,
E sintan as Antillas seus sospiros
E n' unha mesma aspirazon se junten?...
¡Non e non, longo Mar! De cote escravo
Serás do sprito human; si, ¡non-o dudes!
Méntres q' o sprito mande na materia
Ora durmas en paz, ora t' atufes;
Franco paso darás a humanidade:
Con q' así ¡pára quedo, e dúrme, dúrme!

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

Frebreiro de 1881.

LA FLOR DEL SEPULCRO

¿Qué playa al hombre al naufragar le espera?
¿Será todo mentira?
¿Es quizá la esperanza una quimera,
ó su mente delira?
Allí, á la sombra de la humilde tumba,
silencio misterioso!

triste un ciprés, en cuyas ramas zumba
el huracan furioso,
silencio y soledad, sueño profundo
duerme quizá dichoso.
Allí descansa del dolor del mundo
en eternal reposo.
De esa tumba una flor se abre á la vida,
lozana en sus colores.
Rica en aromas, de carmin teñida,
la flor de les amores!
Sus verdes hojas secas palidecen
en la noche sombría...
y ante el fiero aquilon desaparecen
por la región vacía.
Una aurora, no más, tan bella vive
y lozana en el suelo.
Pero el aroma que de Dios recibe,
se evapora hasta el cielo.
Humíllate, mortal, ante esa tumba,
de sus mudos despojos...
Junto al ciprés, en cuyas ramas zumba
el viento... ¡cae de hinojos!
¡Abra tus labios la oración ferviente,
y brille tu esperanza!
Que otra pátria verás, que dulcemente
se muestra en lontananza.
Sobre ese azul purísimo se ostenta
de Dios el poderío! ..
¡Sobre su cumbre altísima se asienta
quien fecundó el vacío!...

JUAN CARABANTES VILLABRIGA.

¡POBRE LUCILA!

Doña Lucila continuaba cuidando de sus flores; á la noche solía encender el farol que alumbraba al Cristo de la Santísima Trinidad y dirigía sus plegarias al cielo á fin de que se salvase su inolvidable Renato de los peligros que en el sitio de Sevilla corría. Desde el día de la partida de su amante se habia metamorfoseado su semblante, sus ojos animados, aquella mirada dulce y apacible, se presentaba torva y lánguida; aquella frente espaciosa y blanca dibujaba una profunda arruga [que denotaba que su inteligencia se hallaba preocupada; no pasaba hora que la figura de Renato no se le apareciera en su alma. La tenia incrustada en su corazón. Si dirigía una mirada al mar, en el ruido producido por las olas le parecia oír la voz de su adorado, si se dirigía al valle, un recuerdo, un juramento, ideas gratas la hacian estremecer, su sistema nervioso escitado y sobresaltado, daba á conocer que se iba á obrar en ella y se estaba incumbando en su cerebro ideas tristes á la par que terribles, hijas del cruel presentimiento que la atormentaba.

Sus padres observaban una gran revolución en su hija, antes animosa, decidora, amiga de asistir á los bailes que el conde de Monte-Ral daba en su castillo; la nobleza murmuraba, la injuria y la calumnia en voz baja se cebaban en la pobre niña, solo porque el dueño de su corazón no poseía ó no habia nacido noble; fácil era preveer que la infeliz iba á terminar en una de esas enfermedades en que el ser humano, es presa de la mayor de las averraciones; la ley de la contradicción, el bien y el mal, la razon y la sinrazon, la juventud, la belleza y la sensibilidad luchando con la fatali-

dad, contra esa fuerza misteriosa, invisible, cual es el que desaparezca ese sol esplendoroso, ese faro luminoso, en fin, la razon humana. ¡Desdichado sér humano, tú inteligencia creadora, tú imaginación artística, tú voluntad de hierro imágen de Dios en la tierra, que vences y luchas con la materia á quien modificas, que luchas con los elementos y que tus descubrimientos son pasmosos! ¡Tan pobre, tan miserable es el hombre, que hasta no se conoce asimismo! ¡Desgraciado imita todas las artes menos la de ser feliz!

Para Doña Lucila, la vida sin el sueño dorado de su corazón, no era más que una noche oscura y tenebrosa.

Una idea, un pensamiento fijo le atormentaba:

—Si Renato no vuelve de Sevilla, creeré que no pueda vivir largo tiempo.

Doña Lucila, en fin, en su semblante, en sus palabras, en sus acciones presentaba los síntomas de la proximidad á la locura histérica.

RODOLFO FEIJÓ.

(Se continuará)

FENÓMENOS ASTRONÓMICOS

En los países en que las ciencias son poco cultivadas, los fenómenos celestes, inesperados aún, se consideran como cosas sobrenaturales.

Los indios, aún hoy creen que los aereolitos son piedras arrojadas por los dioses desde las alturas del Hima.aya, y conservan sus fragmentos como objetos religiosos, producto del trabajo de las divinidades. En las regiones más civilizadas del mundo antiguo, las auroras boreales, los eclipsis totales, los cometas y las lluvias de estrellas eran miradas como testimonios milagrosos del poder divino que anunciaban próximos desastres,

Los que vean la espléndida corona de auroras boreales con sus dilataciones, tintas de diversos colores, moviéndose silenciosamente durante la noche, comprenderán que ese fenómeno causase grande censternación en otros tiempos.

La imaginación sobreexcitada veía en aquellos arreboles, guerreros que combatian en los aires blandiendo las espadas, chocando los escudos y cruzando las alabardas.

En 1575, un escritor inglés, describía una aurora boreal diciendo que era una reunión de focos brillantes de donde surgian ciudades fortificadas, guerreros formados en batalla... haces de rayos lanzados en todas direcciones y combates sangrientos en que los vencedores perseguian y acosaban á los vencidos, revolóteando todos en una danza macabra y en remolino vertiginoso.

Hoy, gracias al estudio de las ciencias físicas, estos terrores cesaron por completo.

Segun Herodoto, el pánico que causó el eclipse total de año 585 antes de J. C., puso término á las luchas entre los Medas y los habitantes de la Lydia: durante una batalla muy encarnizada, el día se trasformó súbitamente en noche y los ejércitos beligerantes, llenos de consternación, depusieron las armas y entablaron la paz.

Xenofonte, cuenta tambien, que la alarma producida por un eclipse contribuyó á la rendición de una ciudad: «Cuando los persas, dice, tubieron el imperio de los Medas, su rey tenía puesto sitio á la antigua ciudad de Larissa; pero no consiguió apoderarse de ella hasta el momento en que sus habitantes, atormentados por un eclipse, perdieron el valor y se entregaron.»

Posteriormente, el profesor Grant, refiere en su *Historia de la astronomía física*, que el 12 de Mayo de 1706, durante

un eclipse total, gran número de personas de Ginebra, se postraron en tierra, juzgando que habían llegado los últimos momentos de su vida.

Durante la grande lluvia de estrellas, ocurrida en el año de 1202, dice un testigo de aquellos tiempos, que «creyendo que las estrellas iban á chocarse unas con las otras, el pueblo fué sumido en la mayor consternación é invocó en su auxilio al Señor con fuertes clamoreos.»

Un historiador, cuenta tambien, que los que observaron otra lluvia de estrellas, acaecida en 1366, fueron dominados por tal asombro, que se imaginaron muertos y que aquello era el fin del mundo.

Háse descrito muchas veces el terror que produjo en algunas tribus poco civilizadas la grande lluvia de estrellas da 1833. Esta última lluvia es una derivación de la misma serie meteorológica que ocasionó las de 1272 y 1366, y que se produjo periódicamente cada treinta y tres años y tres meses.

Los cometas fueron considerados, en las edades primitivas, como mensajeros de las divinidades, que anunciaban guerras ó desastres funestos; y el gran terror que promovían era proporcionado á la magnitud del astro, forma y longitud de la cola.

En Abril de 1066, año en que Guillermo el Conquistador invadió la Inglaterra, apareció un gran cometa—que se supone sería el de Halley—y produjo una alarma general en aquel país, porque fué considerado como presagio de la conquista.

En 1832 sucedió una alarma de distinta naturaleza, motivada por el temor de un choque entre la tierra y el cometa de Biela, puesto que los astrónomos habían anunciado que una parte de la órbita terrestre se hallaría en la nebulosidad del cometa, y el público se imaginó que la tierra chocaría contra él; siendo así que se encontraba á muchos millones de la intersección de ambas órbitas.

Los últimos temores de peligro, con relación á nuestro planeta, débense á una falsa interpretación de un artículo del astrónomo Proctor, en el cual se indicaba la posibilidad de la muerte de nuestro planeta ocasionada por la estancia de un cometa sobre el sol.

Esta idea tenía su origen en la hipótesis emitida por ciertos astrónomos acerca de que los cometas de 1668, 1843 y 1880, eran idénticos y tenían una órbita que convergía rápidamente hácia el sol.

«Supongamos, decía M. Mart, en una sesión de la real sociedad de Londres, que el cometa de 1843 sea el mismo que el del año 1668: en este caso no tendría nada de extraordinario que lo viésemos reaparecer al cabo de 37 años en vez de 175. Con efecto, como la velocidad de un cuerpo que se mueve en el sistema solar depende de su distancia con relación al sol y del mayor ó menor desarrollo de su órbita, ese desarrollo disminuirá, si su rapidez se altera por un medio resistente.

Ahora bien; por poca que sea la resistencia del medio que constituye la corona solar, basta, no obstante, para alterar notablemente el movimiento de un cometa que se aproxima, y no debe, por lo tanto, sorprendernos que el cometa de 1880 sea el mismo que el del año 1843 y el de 1668, aunque el tiempo que dura su revolución sea muy diferente.

Estos tres cometas aproximáranse al sol más que cualquier otro de los conocidos, exceptuando el de 1880.

Los profesores Marth y Proctor, aseguran que el paso del cometa de 1668 á través de las capas superiores de la atmósfera solar, reducen su período desconocido á 175 años; de modo que reapareció en 1843. Y siendo en esta época la

distancia perihélica menor y la resistencia mayor que en 1768, el período fué de nuevo reducido á 37 años.

Disminuida de este modo la revolución en cada vuelta sucesiva, el cometa debe acabar por fluctuar sobre el sol, y entonces «la cantidad de calor producida por el ehoque y espelido hácia la tierra, sería suficiente para destruir la vida en nuestro planeta.

C. FLAMMARIÓN.

(Se concluirá.)

NOTICIAS

Hoy reproducimos la magnífica composición O mar de nuestro apreciable consocio el Sr. Iglesias; composición que ha sido traducida al castellano dos ó tres veces y que justamente ha llamado la atención de todos los amantes del país y de las glorias literarias.

En otro de nuestros próximos números y debido á la galantería de su autor, el Sr. Iglesias, publicaremos un poema escrito tambien en dialecto gallego, que estamos seguros ha de sorprender á nuestros lectores por la novedad del asunto, por su correcta versificación y por el modo tan magistral con que está tratado el plan que en él se desarrolla.

Ahora y entónces tendremos una ocasión más de felicitar al vate gallego, que con su talento y profundo conocimiento de nuestro dialecto supo abrir nuevos horizontes á la poesía que con tanta fortuna cultivaron Padron, Macías, Camino, Auñon, Curro y otros.

* *

Copiamos de nuestro ilustrado colega *La Concordia* de Vigo:

«Hemos tenido ocasión de examinar en el almacén de música de esta ciudad, un notable instrumento llamado *Armoni-frase*, cuya construcción y sonido semeja á las de los armoniums, pero con la particularidad de producir un acorde perfecto,—merced á un traspositor—sin que para ello se hiera más tecla que la de la nota fundamental del tono.

De esta manera, con el simple conocimiento del teclado, se puede producir los acordes perfectos que se deseen. Y si á esta circunstancia añadimos que la calidad y el volúmen del sonido son idénticos á los del órgano, resultaría que el *Armoni-frase* es muy á propósito para sustituir al órgano, con la ventaja sobre este de que para su ejecución no se precisa más que una ligera idea de la armonía y el simple conocimiento del teclado.

Tiene además este instrumento todas las condiciones del armonium moderno, con su correspondiente traspositor para hacer resultar lo que se ejecute, en el tono que se quiera.

Nos complacemos en consignar que el Sr. Gaos no perdona medio de afamar su establecimiento, presentando en él cada dia las novedades musicales que continuamente aparecen en otros países más afortunados, y en donde este arte moderno alcanza un considerable desarrollo.»

* *

«El profesor gimnasiarca y mecánico D. Attilio Pontanari, leemos en un periódico, es inventor de un tren de extracción de materias fecales, procedimiento llamado á sanear las poblaciones, con provecho, además, de la producción agrícola y de los ingresos municipales.

Cada tren se compone de una máquina extractora, que empieza por trasformar en líquido la masa total de las deyecciones, envasándolo luego en recipientes *ad hoc* y de los

que á cada aparato acompaña el número que se necesitase para el caso.

La inoridad de dicho tren lo hace á propósito para funcionar á cualquier hora del día y de la noche, bastando, por otra parte, dos hombres para el manejo del mismo.

El Sr. Pontanari se halla en tratos con la municipalidad de San Sebastian; y la de la Coruña debiera apresurarse á estudiar tal asunto, pues aquí estamos arrojando miles de duros anualmente al mar.»

Felicitemos á nuestro consocio por tan útil invento.

* * *

Varios de nuestros consocios, que para retirarse á sus domicilios tienen que atravesar el Campo de la Leña, se quejan, y con justicia, de lo abandonados que los tiene el municipio. Atendiendo sus pretensiones, rogamos al señor alcalde tenga á bien disponer que durante la noche se mantengan encendidos los dos faroles extremos de dicho Campo, ya para evitar escenas poco edificantes que por allí se observan, ya tambien para seguridad de los transeuntes.

* * *

En uno de los primeros dias del próximo mes de Octubre, y en la calle de San Andrés, frente á la acreditada Farmacia del Sr. Lens, abrírá al público, nuestro consocio y amigo, D. Antonio Botana, un bien surtido establecimiento de géneros ultramarinos. Segun nuestras noticias los artículos que en dicho establecimiento se espenderán son todos de primera calidad.

Le deseamos muchas prosperidades.

* * *

Les ha sido concedido la permuta en sus respectivos destinos, al oficial de intervención de esta provincia, y socio de este centro, D. Manuel de Lazo, y á D. Joaquin Ortiz de Taranco, oficial de la de Lugo y socio que fué de este Liceo.

Sea enhorabuena.

* * *

Felicitemos sinceramente al laureado orfeon *El Eco*, que dirige el entendido profesor D. Pascual Veiga, por la ovación de que fué objeto en la noche del domingo al ejecutor los diferentes números que cantaron en la Plaza de la Constitución, Riego de Agua y calle Real. En este último punto, y á pesar de lo desapacible de la noche, el numeroso público que le escuchaba, pidió con insistencia la repetición de la preciosa alborada, música del director del orfeon, Sr. Veiga y letra de nuestro amigo D. F. M. de la Iglesia, á lo que accedió gustoso el orfeon.

* * *

Habiéndonos facilitado por la junta directiva la circular que á continuación insertamos, y siendo sus deseos que lleguen á conocimiento de todos los señores socios, repartimos este número á todos aquellos señores que no son suscritores, con el objeto de que tengan de ella conocimiento y que este número les sirva de prospecto por si quisieran suscribirse; haciéndoles presente que no por haber aumentado la publicación con un número al mes hemos variado el precio de suscripción, que sigue siendo el de *dos reales*.

* * *

CIRCULAR A LOS SEÑORES SOCIOS

Dispuesta la siempre entusiasta sección de Declamación, á proporcionar á los socios de este Centro distracción amena é instructiva, tiene en estudio un escogido y variado repertorio de obras

que subirán á escena *semanalmente*, por el orden que con anticipación se indicará en el cuadro de anuncios del Liceo.

Para estas veladas, puramente de sociedad, se espenderán las localidades á los socios que las soliciten.

La función inaugural de la temporada, tendrá lugar el próximo domingo, 24, por el orden que se indica en el programa que usted se dignará ver á continuación.

Coruña, 20 de Setiembre de 1882.—El Secretario, *M. Cristóbal*.

Teatro del Liceo Brigantino

Orden de la velada que tendrá lugar el 24 de Setiembre de 1882.

- 1.º Sinfonía de *Norma*, por la orquesta.
- 2.º La comedia en tres actos y en verso de don Miguel Echegaray, titulada:

INOCENCIA...

- 3.º La zarzuela en un acto y en verso de Don Narciso Serra, música de D. Cristóbal Oudrid, que lleva por título:

NADIE SE MUERE HASTA QUE DIOS QUIERE

A las ocho en punto.

NOTA.—Obras nuevas que durante la temporada pondrá en escena la sección:

En tres actos: *Jugar por tabla*, *La Mariposa*, *El cura de aldea*, *El Primo y el Relicario*, *Honra y provecho*, *Bien perdido* y *Los soldados de plomo*.

En dos actos: *Crisálida y Mariposa*, *El pilluelo de París* y *Levantar muertos*.

En un acto: *Lo de anoche*. *Lo que sobra á mi mujer*, *Un par de alhajas*, *A primera sangre*, *La campanilla de los apures*, *Un elijan*, *la Casa de campo*, etc., así como las zarzuelas *Los estanqueros aéreos*, *Artistas para la Habana* y *El último mono*, y algunas otras originales.

EPIGRAMAS

Asombra á Juan Villanueva
el que la morena Cinta
polvos en la cara lleva;
para mi, no es cosa nueva
echar polvos en la tinta.

Aún vá de corto María
y quince ha cumplido en Mayo:
por esto, pues, por mi casa
no pasa nunca de largo.

ANTONIO GASCON.

Cayó Inés dando un trapiés
De tal modo, que la gente
Se puso al corriente
De mil encantos de Inés;
Corrió con gran interés
Anton viendo su amargura
Y dijo:—Inés, tén cordura,
Repórtate y no hagas caso...
Pues no se ha visto en tal paso
Nada digno de censura.

C. DE ALVEAR.